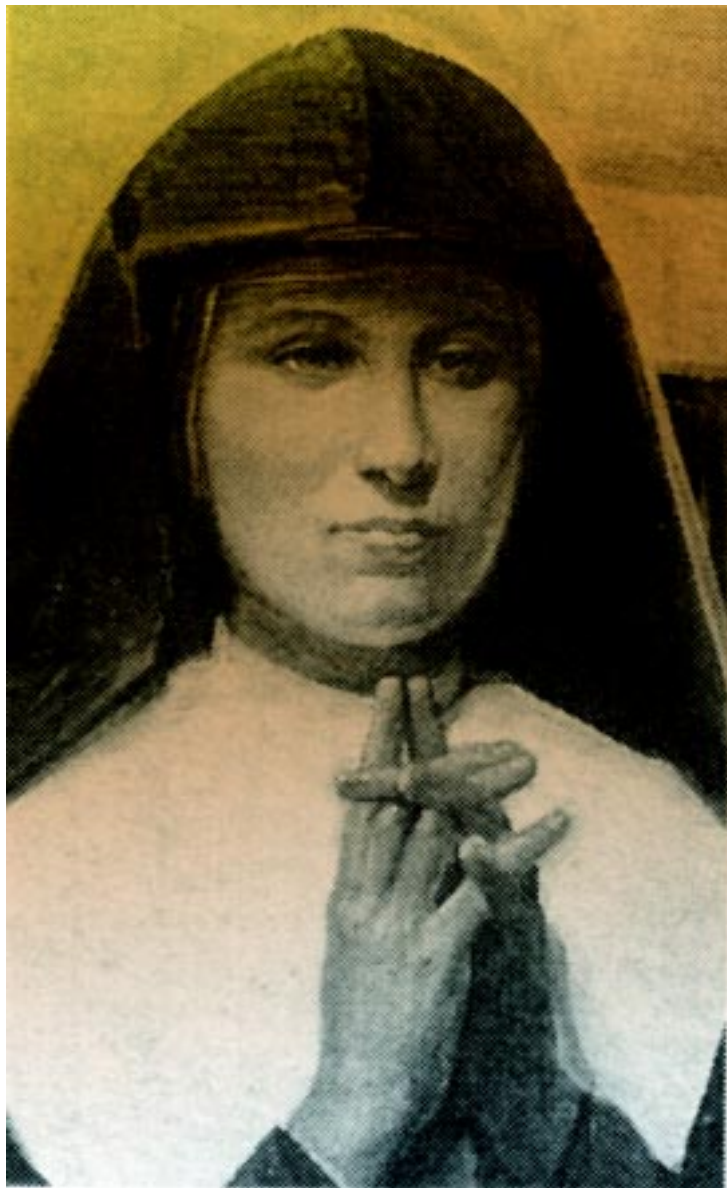


## Sor Teresa Valsé-Pantellini

Teresio Bosco



1848. Estalla la primera guerra de independencia italiana. José Valsé deja la casa y por caminos clandestinos llega a Suiza. Está sin dinero, pero tiene la fuerza de sus brazos, una gran inteligencia práctica y un amigo joven y pobre como él, Pantellini. Cuando están recogiendo los primeros frutos de su trabajo, Pantellini pierde las fuerzas, en pocos días muere. Valsé realiza un gesto de cortesía impensable: cambia su apellido en Valsé-Pantellini, y con el pasaporte inscrito de esa manera, desde Suiza llega a El Cairo.

En El Cairo, José Valsé se entrega al trabajo e invierte inteligentemente su dinero. José conoce en El Cairo a Josefina Viglini, una señorita milanesa. Se casan. En la familia Valsé-Pantellini nace Ítalo, el primogénito. Tres años más tarde, en Milán, nace Teresa. Es el 10 de octubre de 1878.

En junio de 1885, el Señor dio a Teresita una hermana, a la que le pusieron el nombre de Josefina. El 28 de octubre de 1890 muere José Valsé. Teresa se hace más seria, más reflexiva. Aunque tiene solamente doce años comprende que el tiempo de mayor despreocupación y diversión de su vida ya se ha terminado.

Como cristiana comprometida, está de la parte de los pobres, y se deja implicar en los problemas sociales. Tiene como confesor y director espiritual a Radino Tedeschi, futuro obispo de Bérgamo, muy sensible a los deberes sociales de los cristianos. Teresa es amiga de Emma Masera, que un día le confía que quiere ser Hija de María Auxiliadora. Emma empieza su prepa-

ración en la comunidad de las FMA. Las dos amigas se ven con frecuencia. La vida de las FMA, rica en sencillas alegrías, alimentada por la oración y gastada en el trabajo por las muchachas del pueblo, le gusta muchísimo a Teresa. Se confía con su director espiritual. Le dice que mientras en su familia están esperando su decisión para la vida matrimonial, ella está segura de que Dios la llama a ser FMA. Radini conoce desde hace tiempo el cristianismo sólido de Teresa, y le da su parecer positivo.

Teresa se confía con su madre, y ella le responde sonriendo que desde tiempo atrás había comprendido que la vida de burgués no era para su Teresa. Quien se opone es el hermano mayor, Ítalo, que en la familia ha asumido en cierto modo el puesto del padre. ¿Religiosa? Está bien, con tal de que sea entre las Damas del Sagrado Corazón, provenientes todas de familias nobles. Una Valsé-Pantellini no puede rebajarse a lavar los andrajos de la gente de los suburbios. Pero toda discusión queda rota por la muerte de la madre.

Teresa es mayor de edad, podría decidir sobre su porvenir sin el consentimiento de su hermano. Pero quiere que él la comprenda y le escribe: "Tú lo sabes, y lo has comprendido desde hace tiempo, que mi deseo, y más aún la voluntad de Dios que me llama, me determinaron ya desde hace muchos años a consagrarme a Él en la vida religiosa". Ítalo comprende y da su aprobación. El que se queda perplejo es don Juan Marengo, en otro tiempo director general de las FMA. Él se da cuenta de que los trabajos diarios de las FMA son ex-

cesivos para una muchacha delicada como Teresa, y repentinamente le hace la lista de todos los sacrificios con los que se va a encontrar. Quiere que se lo piense bien.

Tras varios encuentros con Teresa, don Marengo dice a la superiora responsable: "Teresa Valsé-Pantellini tiene una vocación extraordinaria. Acéptenla sin más".

2 de febrero de 1901. A los veintitrés años Teresa inicia su preparación a la consagración. Las novicias se preparan a ser FMA trabajando en el oratorio al cuidado de 200 muchachas que tiene poca educación y poca limpieza. La vida del oratorio es juego, canto, clases de catecismo y mucha alegría. Teresa vive la alegría salesiana y se hace la amiga de todas aquellas muchachas que en ella encuentran una delicadeza que las impresiona.

Teresa esta siempre disponible para realizar los trabajos más humildes y pesados para ayudar a todos. Pero su salud comienza a resentirse. Las superiores, que la ven cansada y pálida, la mandan al Piamonte, a la sede central de Nizza Monferrato. El 3 de agosto de 1903 pronuncia los votos de pobreza castidad y obediencia, y es Hija de María Auxiliadora.

Teresa vuelve a Roma, junto al oratorio, se abre para las muchachas más pobres un taller y una lavandería, que permiten a las jóvenes aprender un oficio duro, pero bien retribuido. Sor Teresa se encarga de la lavandería. A veces las muchachas se niegan a hacer el trabajo más "sucio": separar las diversas prendas de lencería que hay que lavar. Sor Teresa va a escondidas a

hacer ella misma ese trabajo, que la obliga a estar encorvada durante horas, y le produce fuertes dolores.

Mientras su hermana Josefina se casa con un marqués, sor Teresa continúa trabajando con las muchachas del lavadero como si siempre hubiese hecho ese trabajo. Ha conseguido crear un ambiente sereno, de familia, donde hay momentos de fatiga y de sacrificio, pero al mismo tiempo se trabaja de buena gana. Pero su rostro se pone cada vez más pálido, su salud se consume rápidamente como una vela que se ha dejado encendida durante demasiado tiempo.

Una visita médica se concluye con una palabra que en aquel tiempo era una condena a muerte: tuberculosis. Debe interrumpir el trabajo, pasar muchas horas del día en el lecho de la enfermería.

Mayo de 1907. Las superiores deciden mandar a sor Teresa a Turín. Una FMA la acompaña y le pregunta si se marcha contenta. Oye la respuesta: "El Señor lo quiere, yo también lo quiero...Voy a Turín a morir, desde allí terminaré mi viaje hacia la eternidad, desde allí me iré al Paraíso".

Se extinguió el 3 de septiembre de 1907. Sus últimas palabras fueron. "María Auxiliadora...Don Bosco... me están llamando. Los veo. ¡Acompañenme a donde ellos, pronto!". Tenía veintinueve años.